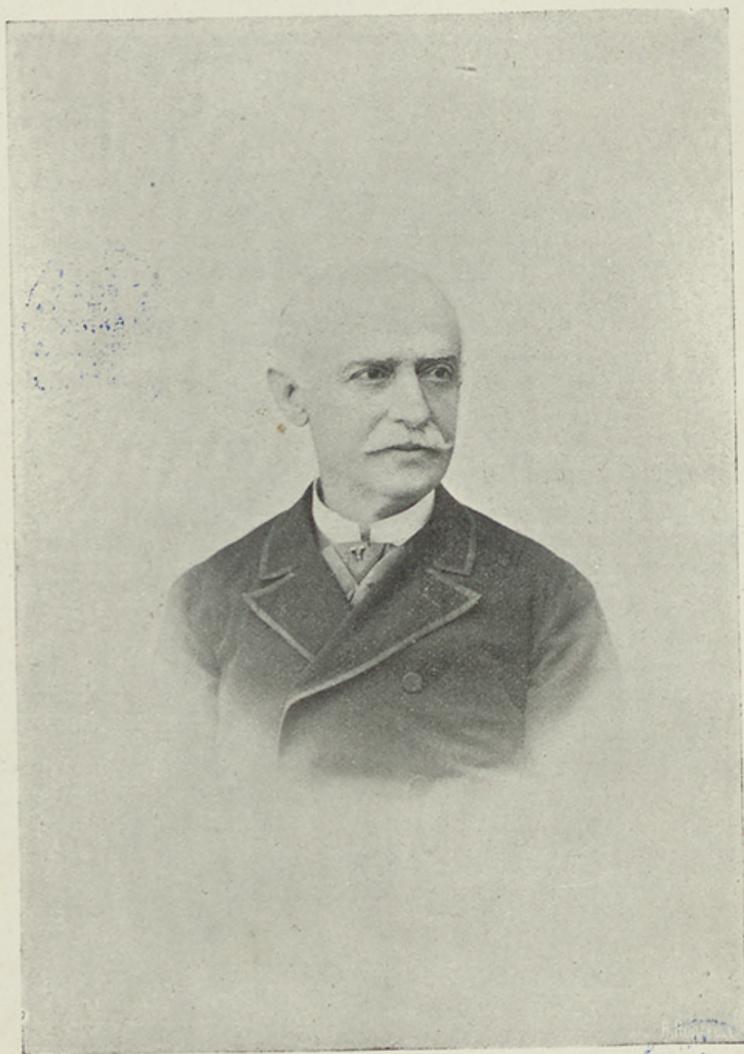


L. D. Enríquez Fontaine

Ca 420 nº 25



EXCMO. SR. D. MÁXIMO LAGUNA



NOTICIA NECROLÓGICA

DE

DON MÁXIMO LAGUNA Y VILLANUEVA

POR

DON PRIMITIVO ARTIGAS Y TEIXIDOR

(Anales de la Soc. esp. de Hist. nat., tomo xxx, 1902.)



El acendrado efecto que nos merecía el amigo y maestro, y la alta consideración que debemos á la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL, nos obligaron á aceptar el honrosísimo encargo, superior á nuestras fuerzas, de consagrar unas cuantas líneas á la memoria del que fué esclarecido consocio nuestro y dignísimo Presidente de aquélla en los años de 1882 y 1893, Sr. D. Máximo Laguna y Villanueva, perdido para la ciencia y para la patria, el día 3 del próximo pasado Enero. Confiamos en que para cumplir el compromiso de dar á conocer siquiera de una manera pálida, pues á más no alcanza nuestra pobre inteligencia, la gran figura del eminente botánico cuya pérdida llora esta SOCIEDAD, ha de facilitarnos tan ardua empresa el buen deseo de que estamos poseídos y la bondad de la obra que, con la presente necrología, intentamos realizar.

El Sr. Laguna nació en Santa Cruz de Mudela, provincia de Ciudad-Real, el 2 de Diciembre de 1826, cursando las primeras letras en este su pueblo natal, y los estudios de la segunda enseñanza en el colegio de los Padres escolapios de Jetafe, distinguiéndose como alumno aplicado y de irreprochable conducta. Previo el correspondiente examen, ingresó en la Escuela especial de Ingenieros de Montes, sita por aquel tiempo en Villaviciosa de Odón, en Octubre de 1847, principiando el primer curso, con los demás alumnos de la primera promoción,

el 3 de Enero de 1848, y ganó este año con la nota de sobresaliente. Por Agosto del mismo año obtuvo, en unión de otros tres compañeros, la honrosa comisión de cooperar al apeo y levantamiento del plano de la Real Casa de Campo; premio concedido por S. M. la Reina Doña Isabel II á los alumnos que ocupaban los cuatro primeros lugares de la promoción. En los restantes tres años obtuvo igualmente en los exámenes generales la nota de sobresaliente, y con la misma calificación le fueron aprobados, el 19 de Diciembre de 1851, los trabajos y ejercicios de final de carrera.

El Sr. Laguna fué nombrado ingeniero de montes en 22 de Abril de 1852; y por Real orden de 18 de Mayo de 1853 fueron nombrados en comisión de estudios, para ampliar sus conocimientos en las Escuelas de Alemania, especialmente en la de Tharand, dicho señor y su compañero D. Joaquín María de Madariaga, regresando ambos á España á mediados de 1856. Por Real orden de 30 de Mayo de 1862 fué nombrado Profesor de la Escuela especial de Ingenieros de Montes, encargándole de las asignaturas de Botánica, Economía política y Derecho administrativo; y también explicó por algún tiempo Selvicultura y Zoología. Dicho ingeniero demostró en el ejercicio del cargo de Profesor, no solo sus vastos conocimientos botánicos, sino también sus excepcionales dotes para la enseñanza, dando grande importancia á la parte práctica de la misma, haciendo que los alumnos clasificaran las plantas tanto en el campo ó recién recolectadas como secas en los herbarios. Todos cuantos fueron sus alumnos se admiraban de la claridad y gran método con que explicaba las asignaturas de que estaba encargado, y especialmente la Botánica.

Con fecha 10 de Febrero de 1861 presentaron los Sres. Laguna y D. Luis Satorras un notable trabajo á la Superioridad, con motivo de su excursión al Norte de Marruecos, intitulado *Memoria de reconocimiento de los montes de Sierra Bullones, pertenecientes á España*, en el cual se dan importantes datos relativos á los alcornocales de esta región y se enumeran varias de las muchas aplicaciones del corcho, aconsejando al Gobierno que conserve y aproveche debidamente los alcornocales de Sierra Bullones.

En 31 de Octubre de 1862 elevó dicho señor á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, el trabajo que,

por Real orden de 30 de Junio del mismo año, se le había encargado, titulado *Memoria de reconocimiento de la Sierra de Guadarrama*. Esta Memoria, á la cual acompaña un croquis de las principales masas de pinar que en dicha sierra existen, fué publicada de Real orden en 1864, y es notable por la verdad, brevedad y claridad con que se da á conocer el estado de los pinares de la sierra de Guadarrama y del hayedo de Ríofrío de Riaza, así como los medios de restaurar los destrozados montes y repoblar los grandes rasos que existían en aquélla. Han transcurrido más de treinta y siete años desde la publicación de la expresada Memoria, y casi están los montes á que la misma se refiere en igual estado que por aquella época. ¡Cuán lenta es la labor forestal en el terreno de la práctica en esta desventurada nación!

El Sr. Laguna hizo, en virtud de orden superior, un viaje por el verano de 1864 á Austria y Rusia, habiendo escrito como resultado del mismo un trabajo, que se publicó de Real orden, intitulado *Excursión forestal por los Imperios de Austria y Rusia*. En esta Memoria se da á conocer la organización y desarrollo que se da á la enseñanza en las Escuelas forestales austriacas y rusas, y la organización del personal de montes en estos imperios.

A mediados de 1865 fué destinado dicho ingeniero, como vocal, á la Junta Consultiva de Montes.

Por Real orden de 7 de Enero de 1867 fué creada la *Comisión de la Flora Forestal Española*, habiendo sido nombrado jefe de la misma el Sr. Laguna, el cual tuvo por auxiliares en tan delicada y penosa labor á los distinguidos ingenieros don Pedro de Avila y al malogrado D. Justo Salinas; este último, autor de las láminas cromolitografiadas que acompañan al texto de la *Flora Forestal Española*, y que tan encomiadas han sido, como toda esta excelente obra, de propios y extraños. Como un avance de la *Flora* se publicaron, redactados por dicho señor, en 1870 y 1872, dos libros ó resúmenes, con varias y buenas láminas litografiadas, de los trabajos verificados por dicha Comisión en los años de 1867 y 1868, de que se ocupaba uno de aquéllos, y en los de 1869 y 1870, de que se ocupaba el otro.

Por Real orden de 22 de Febrero de 1871 fué nombrado dicho ingeniero Director de la Escuela especial de Ingenieros de

Montes, sita ya en esta época en El Escorial, y ejerció este cargo hasta mediados del verano de 1872; y por Real orden de 14 de Marzo de 1877 se le nombró de nuevo Director de la expresada Escuela, y se le relevó de este cargo, accediendo á sus deseos, por Real orden de 12 de Noviembre siguiente.

En 1883 se publicó por el Ministerio de Fomento la primera parte de la *Flora Forestal Española*, y en 1890 la segunda y última. Consta esta excelente obra de dos tomos de texto y otros tantos atlas de láminas cromolitografiadas. En la misma no solo se describen con precisión y claridad, cual sabía hacerlo con su reconocida competencia el Sr. Laguna, las especies de plantas leñosas y semileñosas que pueblan nuestros montes, sino que se trata del cultivo y aprovechamiento de las mismas, especialmente de aquellas arbóreas de más importantes aplicaciones para la construcción tanto civil como naval y para la industria. Esta obra es uno de los mejores trabajos de este género que existen y que honra sobremanera á la Comisión, en primer lugar, de la *Flora Forestal Española*, y luego á nuestra nación y al Cuerpo de Ingenieros de Montes. Hé aquí una de las Comisiones de éxito inmejorable, y cuyo buen resultado deben tener muy presente aquellos que han perdido por completo la fe y quieren hacer tabla rasa con todas las Comisiones.

Son muy notables, como todos sus trabajos científicos, las conferencias dadas por tan ilustre ingeniero y distinguido botánico en el Ateneo de Madrid sobre los temas *¿Qué son las plantas?*, *Caracteres de la Flora española* y *La vida vegetal en las diversas edades geológicas*. No lo son menos los discursos que leyó él mismo en el de su recepción como individuo de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en 1877, y en el que desarrolló, por modo magistral, el tema relativo á los *progresos verificados en el conocimiento de la reproducción de los vegetales, y en especial en el de la fecundación de las plantas fanerógamas*, y el de contestación al de recepción en la mencionada Academia, el 11 de Junio de 1899, de nuestro consocio D. Carlos Castel y Clemente, en que se ocupó brillantemente, como de costumbre, de la *Flora marina*, ya que el Sr. Castel había tratado, con acierto y lucidez, de la *Flora terrestre*. Es también muy notable el discurso de contestación, en la misma Academia, al leído por el distinguido botánico y consocio

nuestro D. Blas Lázaro é Ibiza, en la sesión de 9 de Diciembre de 1900, en que este señor desarrolló brillantemente el tema *Armas defensivas empleadas por los vegetales en la lucha por la vida*.

Varios y excelentes trabajos de dicho señor vieron la luz en la *Revista Forestal, Económica y Agrícola*, entre ellos los siguientes: *El pinsapar de Ronda* (1868); *Un pedazo de Sierra Morena* (1868) y *Apuntes sobre un nuevo roble (Q. Jordanæ), de la Flora de Filipinas*. También publicó en la *Revista de Montes* algunos artículos importantes, entre ellos el intitulado *El valle de Iruelas* (1879); pero formará época en los anales del ramo forestal, y bien pudiéramos añadir en los de la literatura patria, el precioso artículo en que, como himno á la madre Naturaleza, afirma, como amante de los montes, la grande importancia de los mismos por lo que toca á la agricultura, y describe el placer que halla el ingeniero, en compañía de los árboles, allá en los riscos y encrucijadas de las montañas. Parece como que nuestro llorado amigo y compañero presentía ya su próximo fin, al escribir el artículo á que aludimos, publicado en la *Revista de Montes* de 1.º de Enero último; pues habla de «la ya fría y desmayada sangre de mis venas», que nada la animaba y reavivaba tanto «como al ver, decía, con harta envidia por cierto, á los que, jóvenes todavía, dejando sin pesar los placeres y atractivos que las ciudades les ofrecen, saben combatir y arrostran con gusto las molestias, las fatigas inevitables en sus excursiones por bosques y montañas». Hablando luego de la utilidad de los libros para el estudio, se dice en el artículo de que nos ocupamos: «Y no quiere esto decir que yo desdeñe los libros; ¿cómo he de desdeñarlos, si con ellos he vivido las mejores horas de mi vida? ¿Cómo he de desdeñarlos, si absorto sobre sus páginas he gozado tantas veces el último placer

«de escuchar con mis ojos á los muertos»

como ingeniosamente ha dicho el siempre ingenioso D. Francisco de Quevedo?» A propósito de la belleza del bosque se dice luego: «Después del mar quizás no haya en este planeta que habitamos un centro de vida tan variado, tan rico, tan pintoresco, como el que nos ofrece un gran bosque; desde el verde

y sedoso musgo que tapiza las capas de los árboles, desde los líquenes amarillos y pardos que manchan de colores sus cortezas, hasta los insectos que visitan sus flores, hasta las avcillas que anidan en sus copas, ¡qué hermosa diversidad de seres! ¡qué asombrosa variedad de formas! ¡qué plenitud de vida!», y luego, recordando aquellas horas de dulce tranquilidad pasadas á la sombra de frondosos árboles, se expresaba el que fué nuestro consocio, en estas sentidísimas y poéticas frases: «En mis horas de soledad y de tristeza senil, veo pasar y reposar, como en fantástico cinematógrafo, las variadas escenas de mi vida, y ningunas excitan y fijan tanto mi atención, ningunas despiertan tan vivamente los ya adormecidos recuerdos, como las pasadas en los sombríos abetares de la Suiza sajona, entre los añosos y copudos robles de la Liébana ó en las colinas y barrancos de la sierra de Algeciras, vestidos y adornados de espléndida vegetación africana». En el penúltimo párrafo del artículo de que nos ocupamos, aconseja el Sr. Laguna á los jóvenes forestales que lean los libros de los grandes maestros; pero no olviden, les dice «que los mejores y los más útiles para ellos serán siempre los que se hayan escrito como resultado de la observación, del contacto, digámoslo así, del íntimo coloquio de sus autores con la madre Naturaleza». Y por si alguien viera en estas últimas líneas cierto sabor materialista panteísta, cita el Sr. Laguna los siguientes versos de Calderón:

«Bien al árbol con el hombre
Comparas, que ambas materias,
Si tienen por padre á Dios,
Tienen por madre á la tierra».

Véase por los pocos fragmentos que del expresado artículo hemos copiado, con cuánta razón decíamos que este trabajo, último que vió la luz en la prensa, del Sr. Laguna, formará época en los anales del ramo de montes y en los de la literatura patria.

Igualmente en los ANALES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL, de la cual fué, como hemos dicho, dignísimo Presidente, demostró dicho señor sus vastos conocimientos en las materias objeto de tan importante Asociación, apareciendo

en ellos los artículos cuyos epígrafes son: *Cien helechos de Filipinas* (1878) y *Agallas de los robles* (1880). En la *Revista de ciencias exactas, físicas y naturales* colaboró igualmente dicho ingeniero con notable acierto, y en ella pueden leerse, entre otros, los siguientes trabajos, cuyos epígrafes son: *Opinión de Linneo sobre el origen de las especies vegetales* (1886) y *Los sargazos (Sargassum bacciferum Ag.) como medio de emigración para varios animales marinos* (1888).

Varios otros trabajos dió á la estampa dicho señor, pero creemos bastan los indicados para dar á conocer cuanto bueno y de gran provecho para la ciencia hizo quien fué tan buen amigo nuestro.

Dicho ingeniero ingresó en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el 17 de Junio de 1877, de la cual era Presidente de la Sección de Ciencias Naturales, y ocupaba, según creemos, cuando falleció, el número 7 en el orden de antigüedad y el 4 en el de asistencia á la sesiones. En esta Corporación era muy querido de sus compañeros, y se distinguía por su laboriosidad y lo bien razonados y gran claridad con que redactaba todos sus escritos.

Dicho señor fué jubilado, á petición suya, por Real decreto de 26 de Agosto de 1889.

El Sr. Laguna estaba condecorado con la Gran Cruz de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica; mas con ser muy honrosa, para persona tan merecedora de ello, tal distinción y la de pertenecer á la expresada Real Academia de Ciencias, creemos que, si no de más estimación, significaba mucho más para el interesado, é igualmente para la pública y científica opinión, el obsequio que le tributó unánimemente el Cuerpo de Ingenieros de Montes en 1891, á raíz de su jubilación, coleccionando en un libro, primorosamente editado, varios de los trabajos de dicho señor, como homenaje «al antiguo compañero de los unos, según se dice en el *Propósito* ó Prologo de aquel libro, distinguido profesor de los otros, jefe de todos y es aún, por fortuna amigo querido y consejero respetado, no ya solo de los ingenieros, sino de cuantos se dedicaban al estudio de las ciencias naturales en España.»

Por Real orden de 20 de Marzo de 1901 se dieron las gracias á dicho ingeniero jubilado, por el donativo que hizo de su valioso herbario á la Escuela especial de Ingenieros de Montes.

Nuestro respetable y buen amigo poseía clarísima inteligencia y era por todo extremo laborioso, teniendo gran afición al estudio de las Ciencias Naturales, muy especialmente á la Botánica, en el campo, lo cual, unido á su inextinguible afición á los libros y á conocer varias lenguas extranjeras, como son el alemán, francés, inglés, latín, y creemos que algo de la lengua griega, hizo que pudiera escribir una obra tan acabada y de tanto mérito como la *Flora Forestal Española*. Dicho señor era hombre de gran cultura, que además de ser un eminente botánico, creemos debía de haber ocupado distinguido sitio entre los literatos; y si por tal no se le pudiera considerar, quizás atendido el rigorismo de la significación vulgar y concreta de esta palabra, por no haber escrito, que sepamos, novelas ni dramas, sí se puede afirmar que era uno de nuestros mejores prosistas y uno de los que con más corrección, propiedad y galanura manejaban la rica lengua de Cervantes. Su conversación era amena é instructiva, y tenía gran complacencia en solventar las dudas que tuviera algún amigo acerca de asuntos científicos, y proporcionar á todos los datos que necesitaran para sus trabajos ó estudios relativos á cualquier ramo del saber.

El ingeniero de que nos ocupamos fué uno de los que más influyeron en el progreso del ramo forestal en España, ya por el acierto con que ejerció el profesorado en la Escuela especial del ramo, ya también por las obras y artículos á su talento debidos, y ya igualmente por sus notables trabajos como vocal de la Junta Consultiva de Montes.

Tal fué D. Máximo Laguna, y á quien por su gran saber y enemigo de ostentación y alabanza se le pudo calificar, como ya lo dijimos en otra ocasión, con la frase de *el hombre de ciencia y modestia*, y ante cuya veneranda memoria y haciendo justicia á las relevantes dotes que le adornaban, rinde homenaje de su mayor consideración y respeto la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL, consagrándole estas breves y desaliñadas líneas, avaloradas tan solo por el sincero y gran cariño al amigo y maestro, y conservando vivo para siempre en los corazones de todos los individuos de esta nuestra querida SOCIEDAD, para ejemplo é imitación, el amor á las Ciencias Naturales, el afán por los trabajos científicos y la gran bondad y modestia de quien al pasar al mundo de los que fueron, deja en

el de los que aún viven, imperecedero recuerdo de una gloria nacional, tanto en el campo de las letras patrias como, y muy principalmente, en el de las Ciencias Naturales, á cuyas últimas consagró la mayor parte de su vida, dedicándose á ellas con tan verdadera y fructuosa vocación, que le conquistaron ya en vida y le honrarán, con justicia las generaciones por venir, la aureola del verdadero sabio.

PUBLICACIONES DE D. MÁXIMO LAGUNA Y VILLANUEVA.

«Memoria de reconocimiento de los montes de Sierra Bullones pertenecientes al Estado».—Madrid, 1861. En colaboración con el ingeniero D. Luis Satorras. Publicada de Real orden.

«Memoria de reconocimiento de la Sierra de Guadarrama, bajo el punto de vista de la repoblación de sus montes».—Madrid, 1864. Publicada de Real orden.

«Excursión forestal por los imperios de Austria y Rusia».—Madrid, 1866. Publicada de Real orden.

«Resumen de los trabajos verificados por la Comisión de la Flora Forestal Española».—Dos tomos. Madrid, 1870 y 1872. Publicados de Real orden.

«Apuntes sobre un nuevo roble (*Q. Jordanæ*) de la Flora de Filipinas».—Madrid, 1875.

Discurso leído el día de su recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales acerca del tema: «Progresos verificados en el conocimiento de la reproducción en los vegetales, y en especial en el de la fecundación de las plantas fanerógamas».—Madrid, 1877.

Otro discurso en la expresada Real Academia, contestando al de D. Carlos Castel y Clemente, acerca del tema: «La Flora marina».—Madrid, 1899.

Otro discurso en la mencionada Real Academia en contestación al de D. Blas Lázaro é Ibiza.—Madrid, 1900.

«Coníferas y amentáceas españolas».—Madrid, 1878.

«Cien helechos de Filipinas».—Madrid, 1878.

«Plantas criptógamas».—Su importancia en la agricultura.—Madrid, 1880. Conferencia dada en el Conservatorio de Artes.

«Un mesto italiano y varios mestos españoles».—Madrid, 1881.

«¿Qué son las plantas?»—Madrid, 1882. Conferencia dada en el Ateneo de Madrid.

«Caracteres de la Flora española».—Madrid, 1884. Conferencia dada en el Ateneo de Madrid.

«La vida vegetal en las diversas edades geológicas».—Madrid, 1890. Conferencia dada en el Ateneo de Madrid.

«Flora forestal española».—Madrid, 1883 y 1890. Dos tomos ó partes con sus correspondientes atlas.



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104766350

